

VISITA A VENEZUELA
Encuentro con Seminaristas
Seminario Santa Rosa de Lima, Caracas
Sábado 6 de julio de 2019

✠ Jorge Carlos **Patrón Wong**
Secretario para los Seminarios
Congregación para el Clero

LOS DINAMISMOS DE LA FORMACIÓN
I. Fidelidad personal y corresponsabilidad fraterna

INTRODUCCIÓN

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado. Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá! (Mt 6, 22-23).

He querido iniciar con este texto bíblico para mostrar la importancia que tienen los dinamismos interiores en la vida cristiana y en la formación sacerdotal. Particularmente cuando hay dificultades de todo tipo en el exterior, se hace totalmente necesaria la luz del corazón iluminado por el Espíritu Santo, que nos ayuda a encontrar la senda adecuada.

* * *

La *Ratio Fundamentalis* presenta tres principios relacionados con este tema:

▪ *El principal agente de la formación sacerdotal es la Santísima Trinidad, que modela a cada seminarista según el designio del Padre, por medio de la presencia de Cristo en su palabra, en los sacramentos y en los hermanos de la comunidad, a través de la multiforme acción del Espíritu Santo (RFIS 125).*

▪ *Cada seminarista es protagonista de su propia formación y debe hacer un camino de constante crecimiento en el ámbito humano, espiritual, intelectual y pastoral, teniendo en cuenta la propia historia personal y familiar (RFIS 130).*

▪ *Los seminaristas son también responsables de la creación y mantenimiento de un clima formativo coherente con los valores evangélicos (RFIS 130).*

De modo que el corazón del seminarista, abierto a la luz del Espíritu, le guía para trabajar asiduamente sobre su propia formación y para hacerse corresponsable del proceso formativo de sus hermanos. Este es el tema de la primera intervención: **Fidelidad personal y corresponsabilidad fraterna.**

* * *

La segunda intervención nos ayudará a poner atención al dinamismo central de la formación sacerdotal. Efectivamente, el seminarista es un verdadero **discípulo** que sentado a los pies del Maestro, escucha con atención su Palabra y la pone en práctica. Desde la firmeza de su vida discipular, es **llamado a ser pastor**, configurándose gradualmente hasta llegar a ser como otro Cristo, al servicio del pueblo santo de Dios.

* * *

San Ignacio de Loyola, inspirándose en este texto evangélico, utilizó la metáfora del ojo para establecer un principio de discernimiento vocacional.

Primero expresa el principio del «ojo simple»: *En toda buena elección, en cuanto es de nuestra parte, el **ojo** de nuestra intención debe ser **simple**, solamente mirando para lo que soy creado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi alma; y así cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para al fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin;*

Después, pone dos ejemplos que nos ponen en guardia ante el autoengaño que se manifiesta en los afectos desordenados: *así como sucede que muchos eligen primero casarse, lo cual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el cual servir a Dios es fin. Asimismo hay otros que primero quieren tener beneficios y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus **afecciones desordenadas** y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin.*

Finalmente saca una conclusión. *De suerte que lo que habían de tomar primero, toman postrero; porque primero hemos de poner por objeto querer servir a Dios, que es el fin y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para el fin; así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme de ellos, sino **sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor** y salud eterna de mi alma.* (San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, 169).

Este es el tema de la tercera intervención: **Acompañamiento y discernimiento.** Necesitamos ser acompañados para poder identificar las ambigüedades que siempre se ocultan en los pliegues de nuestro interior, para elegir la voluntad de Dios con un corazón recto y sincero.

Entremos en ello con alegría y la profunda confianza en el Espíritu Santo, que guía nuestros pasos en el camino de la santificación sacerdotal.

FIDELIDAD PERSONAL Y CORRESPONSABILIDAD FRATERNA

Al referirse a la formación permanente, la *Ratio Fundamentalis* enuncia brevemente dos principios complementarios:

▪ *El primer y principal responsable de la propia formación permanente es el mismo presbítero.* A este primer principio se le puede llamar «fidelidad personal».

▪ *El primer ámbito en el que se desarrolla la formación permanente es la fraternidad presbiteral (RFIS 82).* La fidelidad se complementa con la «corresponsabilidad fraterna», es decir, el seminarista que permanece atento para edificar a los hermanos con su propia conducta.

Si queremos que éste sea el dinamismo del presbiterio, deberá estar ya presente desde la formación inicial. Vamos a profundizar gradualmente en este primer dinamismo de fidelidad y corresponsabilidad.

1. Ambos principios están animados por la **caridad pastoral**, que es el alma de toda la formación sacerdotal. Apunta la *Ratio Fundamentalis*: *a este deber corresponde un preciso derecho de parte de los fieles, sobre los cuales recaen positivamente los efectos de la buena formación y de la santidad de los sacerdotes (RFIS 82).*

Efectivamente, cada uno se mantiene fiel movido por el amor al pueblo de Dios. Parece muy conveniente unir las pequeñas metas y desafíos que te plantea la formación a esta motivación profunda: trabajar sobre mi formación integral con responsabilidad es el mejor bien que puedo ofrecer al pueblo de Dios. Tu fidelidad en la formación representa, por tanto, una expresión concreta del amor pastoral a ese pueblo.

La caridad pastoral es también el alma de la corresponsabilidad fraterna. Por amor al pueblo de Dios aceptas al otro seminarista como hermano querido, intentas edificarlo en todo momento con tu buen ejemplo, poniendo atención al clima comunitario del Seminario y, cuando es necesario, recibes con gratitud y ofreces con valentía la corrección fraterna.

2. Ambos principios **se alimentan entre sí**, constituyendo un solo dinamismo. Cuando hay fidelidad personal es más posible y práctica la corresponsabilidad fraterna y viceversa. Hay como un camino de ida y de vuelta.

En efecto, cuando te mantienes fiel a tus obligaciones en el Seminario, realizando con alegría lo que corresponde en cada momento, adquieres la credibilidad que es indispensable para que puedas corregir a los demás. Correlativamente, cuando te abres con humildad a la corrección fraterna, descubres con mayor nitidez la senda de la fidelidad personal. Es así que nos necesitamos unos a otros, para percibir el punto de

vista crítico que nos enriquece y todos estamos en camino hacia la santidad, que nunca es una fidelidad poseída, sino perseverantemente buscada.

Al considerar este tema, resuena en mi interior el texto profético: *los pensamientos de ustedes no son los míos, ni los caminos de ustedes son mis caminos –oráculo del Señor–. Como el cielo se alza por encima de la tierra, así sobrepasan mis caminos y mis pensamientos a los caminos y a los pensamientos de ustedes.* (Is 55, 8-9).

De esta manera, mi fidelidad personal permite la corresponsabilidad fraterna y la corresponsabilidad fraterna de los demás promueve mi fidelidad personal.

3. Observando el **trasfondo humano** de estas dos actitudes se descubre con mayor nitidez el dinamismo psicológico que entra en juego.

Las actitudes relacionadas con los valores vocacionales, como son la oración, el servicio o la solidaridad, cuando son vividas consistentemente, producen un liderazgo, que atrae a los demás a vivir ese valor. Porque la autenticidad de las actitudes del seminarista señala objetivamente al valor. Entonces surge con fuerza el sentimiento de pertenencia en torno a un objeto por el que merece la pena dar la vida. Es así como la fidelidad personal colabora a la construcción de un clima comunitario coherente.

Al contrario, cuando las actitudes del seminarista son ambiguas, esta misma ambigüedad funciona como una cortina de humo, que impide a los demás contemplar el valor objetivo. Aparecerán sobre todo los rasgos personales del seminarista, que tenderá a imponer una serie de formas externas sin atraer auténticamente hacia el valor. El sentimiento que surge en el grupo es naturalmente de rechazo, porque intuye que debajo de las actitudes hay otros intereses, otros valores, que habitualmente son contradictorios.

Nadie posee la autenticidad. Sin embargo todos podemos caminar hacia ella, muchas veces por medio del reconocimiento de los propios pecados y deficiencias. Pero la autenticidad con que vives tu vocación es sin duda el mejor servicio que puedes hacer a la comunidad formativa del Seminario.

4. Poniendo atención al **sentido espiritual** de la fidelidad, encontramos en el Evangelio una elocuente descripción:

¿Cuál es, entonces, el servidor fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente de su personal, para distribuir el alimento en el momento oportuno? Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo. Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes.

Pero si es un mal servidor, que piensa: «Mi señor tardará», y se dedica a golpear a sus compañeros, a comer y a beber con los borrachos, su señor llegará el día y la

hora menos pensada, y lo castigará. Entonces él correrá la misma suerte que los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. (Mt 24, 45-51).

En este texto existe un vínculo profundo entre la fidelidad personal y la relación fraterna. El siervo fiel es reconocido por el Señor, pero también por los demás. A partir de este reconocimiento le confía la administración de todos sus bienes. En cambio, el mal servidor tarde o temprano tiene un grave conflicto con la comunidad.

5. La fidelidad en la práctica requiere un continuo esfuerzo. Lo primero que conviene advertir es que fidelidad es más que observancia. La observancia se sitúa en la clave de comprensión del cumplimiento, pudiendo reducirse a una mera apariencia de hábitos virtuosos. En cambio, la fidelidad compromete el corazón, es decir, está vinculada a la opción fundamental. Es frecuente que la observancia vaya acompañada de cierto orgullo y de sentimientos de superioridad. Al contrario, el hombre auténticamente fiel es humilde, porque ha reconocido las muchas facetas de la propia infidelidad.

Al respecto San Pablo, sobre la base de la propia experiencia, recomienda a Timoteo: *Esta doctrina es digna de fe: Si hemos muerto con él, viviremos con él. Si somos constantes, reinaremos con él. Si renegamos de él, él también renegará de nosotros. Si somos infieles, él es fiel, porque no puede renegar de sí mismo. (2Tm 2, 11-13).*

Algunos campos particularmente significativos para la vivencia práctica de la fidelidad, que crean buen ambiente en el Seminario, serían los siguientes:

- Fidelidad al pueblo de Dios, verdadera motivación de toda la formación.
- Fidelidad en la dedicación del tiempo, particularmente al estudio.
- Fidelidad a la oración personal, esa cita de cada uno con el Señor.
- Fidelidad a la palabra dada, que muestra una coherencia personal.
- Fidelidad a la amistad, que busca el bien objetivo del amigo.
- Fidelidad a los hermanos que evita la murmuración.
- Fidelidad al horario del Seminario.
- Fidelidad a la dedicación al apostolado, sobre todo cuando no hay formadores.
- Fidelidad durante los períodos de vacaciones.

Es evidente que todos tenemos un amplio campo para crecer en fidelidad.

6. La corresponsabilidad en la práctica se realiza de diversos modos.

- La oración por los hermanos, que sostiene desde lo profundo a la comunidad.
- La congratulación, que manifiesta una sensibilidad ante los éxitos y el bien de los hermanos.
- El buen ejemplo, que muestra la conciencia de la trascendencia del propio comportamiento.

- La participación activa, que abre cauces para la edificación de la comunidad.
- La ayuda mutua, que muestra la disponibilidad para procurar el bien de los hermanos sin sustituirlos en su responsabilidad.
- La corrección fraterna, que expresa el interés por el crecimiento del hermano.

Para concluir esta primera intervención, quisiera poner atención a una bienaventuranza que aparecía en el texto anteriormente citado: *Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo*. Feliz el seminarista que se esfuerza cada día por ser fiel y como efecto de esta fidelidad se hace corresponsable de la vocación de los hermanos. Feliz porque está construyendo sobre roca una casa que resistirá el embate de las aguas y del viento.

✠ Jorge Carlos **Patrón Wong**
Secretario para los Seminarios
Congregación para el Clero